

Exhortación Apostólica

# Amoris Laetitia

Apostamos por la familia



*“Familia y Hogar son dos cosas que se reclaman mutuamente... tenemos que insistir en los derechos de la familia, y no sólo en los derechos individuales. La familia es un bien del cual la sociedad no puede prescindir, pero necesita ser protegida” (AL, 44).*

# Índice

- <b>Presentación</b> .....	3
- <b>Primera Asamblea:</b> Familia cristiana, llamada al amor desde la Palabra. ....	4
- <b>Segunda Asamblea:</b> Vivir la sexualidad humana con gracia de Dios. ....	9
- <b>Tercera Asamblea:</b> En el matrimonio, juntos son una sola carne. ....	14
- <b>Cuarta Asamblea:</b> Para que el amor crezca, debe ser fecundo. ....	19
- <b>Quinta Asamblea:</b> Ser hogar para todo hermano que sufre .....	24
- <b>Sexta Asamblea:</b> La Iglesia domestica madre y maestra que se preocupa. ...	29
- <b>Séptima Asamblea:</b> Misión familiar: optar por la vida, y una vida en abundancia .....	34

# Presentación

Este es el mejor tiempo posible. El ayer ya pasó, el mañana aún no se construye. Así, este es un valioso momento para fortalecer nuestra familia, expresando el cariño que nos tenemos, proponiendo una buena relación en el hogar, reforzando las fragilidades que existan y animando una vida eclesial intensa.

Sin embargo, descubrimos una triste realidad: cada vez más las familias no tienen bases sólidas que les permita superar las crisis que surgen en la convivencia. Es doloroso ver la cantidad de divorcios, familias disfuncionales y fracasos humanos dentro de las familias.

El Centro Bíblico Verbo Divino, atendiendo al llamado a una revitalizada pastoral matrimonial y familiar hecho por el Sínodo de Familia, acoge este desafío pastoral, convencido de que “cuando se logra mostrar una visión global del matrimonio y la familia según la fe cristiana, se percibe su verdad, bondad y belleza” (Desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización, 2014).

El Papa Francisco, al promulgar la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, nos ofrece una buena oportunidad para reafirmar nuestra opción por la vida y nuestro rechazo a la cultura de muerte que afecta hoy a muchas familias. Con estas Asambleas Bíblicas Familiares queremos aportar al esfuerzo eclesial por preservar los valores cristianos.

Nuestro deseo, desde la Palabra de Dios y desde la *Amoris Laetitia*, es explicar los fundamentos de una familia cristiana que se construye desde el amor, donde se aprende a convivir con alegría y respeto. Esperamos contribuir, con eficacia, a formar una iglesia doméstica donde no haya cabida al individualismo, sino donde se visibilice el amor conyugal y paternal.

El presente folleto desarrolla 7 temas donde se busca reflexionar los datos importantes para la conformación de las familias, reconociendo el rol que desempeña cada uno de sus miembros. Para ello, se hacen acercamientos bíblicos, teológicos y pastorales.

Ojalá que estas asambleas nos ayuden a acompañar, con misericordia y ternura, a todas las familias, especialmente aquellas que viven momentos de crisis o confusión.

## Primera Asamblea

# Familia cristiana llamada al amor desde la Palabra

*Camina familia, lo que se te promete es siempre más.  
No te desesperes por tus límites,  
no renuncies a buscar el amor y la comunión  
-Papa Francisco, Amoris Laetitia -*



Oración Inicial



## Lecturas Provocadoras

Un día un sabio preguntó: “¿Por qué la gente grita cuando está molesta?”, Uno respondió: “Porque pierden la calma” ... El sabio dijo: “Pero, ¿por qué gritar si la otra persona está cerca? ¿No es posible hablar en voz baja?”. Se dieron otras respuestas, pero ninguna satisfizo al sabio.

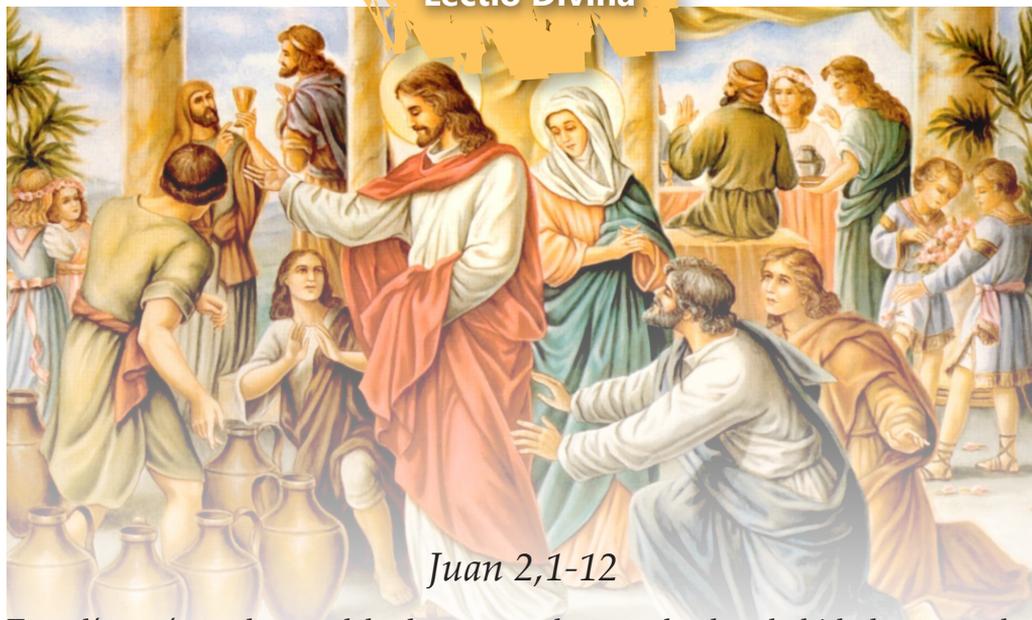
Finalmente, él explicó: “Cuando dos personas están enojadas, se alejan mucho. Para cubrir la distancia deben gritar para escucharse. Mientras más enojados, más gritan para escucharse...”. Luego preguntó: “¿Qué sucede cuando dos personas se enamoran? No se gritan, sino que se hablan suavemente porque están cerca, la distancia es corta. Cuando se enamoran más, ya ni siquiera hablan, sólo susurran, se miran, y eso es suficiente”.

“Cuando discutan, no se alejen, no digan palabras que los distancien más, llegará el día en que la distancia sea tanta que no hallarán el camino de regreso”.

El amor es la misión de nuestra vida, de él nacimos y de él bebemos. Esto significa que amar a Dios y al prójimo es la razón de nuestra vida. Una verdad de nuestra fe es que Dios es amor. La Biblia está llena de imágenes al respecto: Dios es Padre y Madre, que acoge al hijo (Lc 15,11-32; Is 66,13), Pastor que busca a su oveja (Lc 15,3-7); Amigo que da su vida por el amigo (Jn 11,35); Maestro que enseña a amar y servir (Mt 22,39); Sembrador que cuida su campo hasta que dé fruto (Jn 15,1), Rey que invita a calmar el hambre (Mt 22,1-14). Está atento al grito del ciego y le ayuda (Mc 10,46-52); se compadece y acoge (Mt 14,13- 21), se ofrece a sí mismo (Mt 26,26).

Pero, sin duda, una de las figuras mayores del Amor de Dios es el matrimonio, metáfora que hace referencia a la Alianza de Dios con su pueblo. El amor de Dios por su pueblo tiene todas las características de un matrimonio: es apasionado y sincero, duro y sacrificado, soporta retos e incluso la traición. A ratos Dios se enoja, se decepciona, amenaza con separación... pero siempre se impone su amor y vuelve a perdonar y renovar su deseo de servir a su esposa, el pueblo, la Iglesia. ¡Perdón y servicio transforman cualquier matrimonio!

¿Por qué gritamos en la familia?



### Juan 2,1-12

Tres días más tarde se celebraba una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. También fue invitado Jesús con sus discípulos. Sucedió que se terminó el vino preparado para la boda. Entonces la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino”. Jesús le respondió: “Mujer, ¿por qué te metes en mis asuntos? Aún no ha llegado mi hora”.

Pero su madre dijo a los sirvientes: “Hagan lo que él les diga”. Había allí seis recipientes de piedra, de los que usan los judíos para sus purificaciones, de unos cien litros de capacidad cada uno. Jesús dijo: “Llenen de agua esos recipientes”. Y los llenaron hasta el borde. “Saquen ahora, les dijo, y llévenle al mayordomo”. Y ellos se lo llevaron.

Después de probar el agua convertida en vino, el mayordomo llamó al novio, pues no sabía de dónde provenía, a pesar de que lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Y le dijo: “Todo el mundo sirve al principio el vino mejor, y cuan-

do ya todos han bebido bastante, les dan el de menos calidad; pero tú has dejado el mejor vino para el final”. Esta señal milagrosa fue la primera, y Jesús la hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

**Lectura:** Leemos el texto bíblico, de forma lenta y con pausas: ¿Qué dice el texto?

**Meditación:** En silencio, cada uno escoge una palabra o frase que le resuena en el interior y en silencio responde a la pregunta: “¿Qué me dice Dios en esta palabra o frase?”

**Oración:** Dedicamos 2 o 3 minutos para responder al Señor, agradeciendo, pidiendo, cuestionando: “¿Qué le digo a Dios?”

**Contemplación:** Cada uno, con libertad, puede dedicar 1 o 2 minutos para hacer un gesto personal de adoración y de compromiso al Señor.

## Puntos para reflexionar



En la Biblia aparecen muchas veces la imagen del matrimonio para describir el amor de Dios por sus creaturas. Con ello Dios revela que el amor conyugal es una experiencia de santidad que hay que acoger, desarrollar y valorar.

El Papa Francisco, en la exhortación *Amoris Laetitia*, en el capítulo I, nos recuerda: “La Biblia está poblada de familias, de generaciones, de historias de amor y de crisis familiares”. La “pareja que ama y genera la vida es la verdadera “escultura” viviente —no aquella de piedra u oro que el Decálogo prohíbe—, capaz de manifestar al Dios creador y salvador. Por eso el amor fecundo llega a ser el símbolo de las realidades íntimas de Dios”.

Esta Exhortación es una propuesta para las familias cristianas, que las estimule a valorar los dones del matrimonio y de la familia, y

a sostener un amor fuerte y lleno de valores como la generosidad, el compromiso, la fidelidad o la paciencia. Procura alentar a todos para que sean signos de misericordia y cercanía allí donde la vida familiar no se realiza perfectamente o no se desarrolla con paz y gozo.

La Biblia considera a la familia como sede de la catequesis de los hijos. Eso brilla en la descripción de la celebración pascual (Ex 12,26-27). Los padres tienen el deber de cumplir con seriedad su misión educadora, como enseñan a menudo los sabios (Prov 3,11-12). Los hijos están llamados a acoger y practicar el mandamiento: “Honra a tu padre y a tu madre” (Ex 20,12). “El que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros” (Sir 3,3-4).

Ante cada familia se presenta el icono de la familia de Nazaret, con

su cotidianeidad hecha de cansancios, como cuando sufrió la incomprensible violencia de Herodes, experiencia que se repite trágicamente hoy, en tantas familias de prófugos, desechados e inermes.

Como los magos, las familias son invitadas a contemplar al Niño y a su Madre, a postrarse y adorarlo (Mt 2,11). Como María, somos ex-

hortados a vivir con coraje y serenidad sus retos, y a meditar en el corazón las maravillas de Dios (Lc 2,19.51). En el corazón de María están también los acontecimientos de cada una de nuestras familias, que ella conserva cuidadosamente. Por eso nos ayuda a interpretarlos para reconocer en la historia familiar el mensaje de Dios.

### Preguntas para comentar



- ¿Qué aspecto del amor de Dios se debe cultivar con urgencia en el matrimonio?
- ¿En qué se diferencia el amor de Dios de la manera humana de amar?
- ¿Qué forma de amar venden los medios de comunicación?

### Compromiso

La reflexión que más llamó mi atención hoy fue:.....

.....

Y eso me comprometo a:.....

.....



### Oración final

## Segunda Asamblea

# Vivir la sexualidad humana como gracia de Dios

*“La imagen de Dios tiene como paralelo explicativo a la pareja, hombre y mujer... La fecundidad de la pareja es imagen eficaz, signo visible del acto creador”.*

*-Papa Francisco, Amoris Laetitia -*



Oración Inicial



Un ermitaño vivía en una cueva con su hijo, quien no conocía a nadie, ni nunca había ido al pueblo. Pero, para celebrar sus 15 años, su padre decidió llevarlo al pueblo para comprarle un regalo. Fueron a ver monturas para su caballo y luego a la tienda deportiva para ver los cuchillos de cacería.

Mientras iban por la calle, vieron una señorita de 15 años. El joven preguntó a su padre: “¿Qué es eso?” Su padre, sorprendido, porque no quería que su hijo se interesase por una chica, por lo que le dijo: “Es una gansa, hijo”. El resto del día el joven conoció perros, rifles, pistolas. Al fin del día, el papa le preguntó a su hijo: “ Bueno, hijo, te he enseñado muchas cosas hoy, ¿qué te gustaría de regalo?” Sin titubear, el muchacho contestó: ¡quiero una gansa!”.

La atracción sexual del varón y la mujer es tan antigua como el mundo mismo; se originó en la mente de Dios: “No es bueno que el hombre este solo; haré ayuda idónea para él”. Después de formar a la mujer del mismo Adán, entonces Dios se la llevó para que se vivieran juntos en una relación matrimonial plena.

Para los cristianos, el amor es la misión. Dios nos creó para amarnos unos a otros. En esta Asamblea veamos cómo el cuerpo tiene un significado no sólo físico, sino espiritual, que debe ser cultivado con experiencias tangibles: arte, cultura, música, caridad, fiestas, liturgias, ayunos. ¡Todo ello nos permite conocer y vivir la gloria de Dios! En ese sentido, el matrimonio es una de las experiencias más valiosas para crecer como personas.

Los cuerpos de los cónyuges se complementan de su masculinidad y feminidad, con la finalidad de revelar la naturaleza de Dios como comunión de amor y de vida. Juntos, hombre y mujer imitan el amor de Dios, viven de forma íntima y comprometida, alegre y misericordiosa, perdonadora y fértil. Esto, si duda, se asegura con una perseverante vida eclesial. Una pareja no puede vivir el amor de Dios de manera egoísta, como si fuese una prueba, experimento o negocio. El matrimonio no es un romance privado, sino un compromiso con Dios, por medio de la pareja, los hijos, la sociedad, etc. El matrimonio, bendecido por Dios, está llamado a ser testimonio del amor de Dios.

¿Cómo vivimos la sexualidad?



*Génesis 2,18-25*

Dijo Dios: “No es bueno que el hombre esté solo. Le daré, pues, un ser semejante a él para que lo ayude”. Entonces Dios formó de la tierra a todos los animales del campo y las aves del cielo, y los llevó ante el hombre para que les pusiera nombre.

Y el nombre de todo ser viviente había de ser el que el hombre le había dado. El hombre puso nombre a todos los animales, a las aves del cielo y a las fieras salvajes. Pero no se encontró a ninguno que fuera a su altura y lo ayudara.

Entonces Yahvé hizo caer en un profundo sueño al hombre y éste se durmió. Le sacó una de sus costillas y relleno el hueco con carne. De la costilla que Yahvé había sacado al hombre, formó una mujer y se la llevó. Entonces el hombre exclamó: “Esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada varona porque del varón ha sido tomada”.

Por eso el hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y pasan a ser una sola carne. Los dos estaban desnudos, pero no sentían vergüenza.

**Lectura:** Leemos el texto bíblico, de forma lenta y con pausas. ¿Qué dice el texto?

**Meditación:** En silencio, cada uno escoge una palabra o frase que le resuena en el interior y responde a la pregunta: “¿Qué me dice Dios en esta palabra o frase?”

**Oración:** Dedicamos 2 o 3 minutos para responder al Señor, agradeciendo, pidiendo, cuestionando.

**Contemplación:** Cada uno, con libertad, puede dedicar 1 o 2 minutos para hacer un gesto personal de adoración al Señor y compromiso.

## Puntos para reflexionar



El Papa Francisco, en *Amoris Laetitia*, sostiene que los sentimientos, deseos y emociones ocupan un lugar importante en el matrimonio. Citando a Benedicto XVI, explica que la enseñanza oficial de la Iglesia “no rechaza el eros como tal, sino que declara guerra a una desviación que lo deshumaniza. Dios creó la sexualidad, regalo maravilloso para sus criaturas”. En ese sentido, Juan Pablo II rechazó la idea de que la enseñanza de la Iglesia implique “negar el valor del sexo humano, o que sólo lo tolere por la necesidad de la procreación”. La necesidad sexual de los esposos no es “objeto de desprecio”, pero “no podemos ignorar que muchas veces la sexualidad se despersonaliza y se llena de patologías, convirtiéndose cada vez más ocasión de afirmación del propio yo y de satisfacción egoísta de los propios deseos e instintos”. Por ello, Francisco insiste que “un acto conyugal impuesto al cónyuge sin considerar su situación actual y sus legítimos deseos, no es un verdadero acto de amor. Debe ser rechazada, por lo tanto, toda forma de sometimiento sexual”.

Para el Papa Francisco: “esta es la historia del amor, la historia de la obra maestra de la creación, el llamado al amor, la comunión y la vida, que involucra a todo varón y mujer, cuerpo y alma. La persona humana es, simultáneamente, ser físico y espiritual. El cuerpo, en cierto sentido, revela a la persona. Como resultado, la sexualidad humana nunca es simplemente funcional. La diferencia sexual, visible en el cuerpo, contribuye directamente al carácter esponsal y la capacidad para amar. En el centro de este llamado se encuentra la llamada de Dios: sean fecundos y multiplíquense (Gén 1,28)”.

La castidad, casados o no, es el hábito de vivir la sexualidad con dignidad, a la luz del mandato de Dios. Lo opuesto es la lujuria, que implica mirar al otro de forma utilitaria, como si existiera sólo para satisfacer un apetito. “El amor conyugal sitúa el eros en el contexto del amor, cuidado, fidelidad y franqueza... el celibato ubica la intimidad sexual en el contexto del amor, del cuidado y de la fidelidad” (Encuentro de Familias, 2014).

## Preguntas para comentar



- ¿Cómo valorar y disfrutar la creación y el cuerpo sin denigrar su dignidad?
- ¿Por qué crees que la Iglesia invita a vivir el ayuno, la castidad, el celibato, con la misma dignidad que se vive el matrimonio?

## Compromiso

La reflexión que más llamó mi atención hoy fue:.....

.....

Y eso me comprometo a:.....

.....



## Oración final

## Tercera Asamblea

# En el matrimonio, juntos son una sola carne

*En el horizonte del amor, central en la experiencia cristiana del matrimonio, se destaca otra virtud, algo ignorada en tiempos de relaciones superficiales: la ternura.*

*-Papa Francisco, Amoris Laetitia -*



Oración Inicial



## Lecturas Provocadoras

Un trompo dijo a una pelota: “¿Por qué no somos novios?”. La pelota, que era de cuero y se creía muy bella, no se dignó contestarle. Al día siguiente, al dueño del trompo se le ocurrió pintarlo y dejarlo hermoso. Entonces, volvió a preguntar: “¿Qué dice ahora, ¿podemos ser novios? Somos uno para el otro”.

La pelota respondió: “Yo vengo de familia de noble cuero y sólo puedo aceptar a alguien noble. De hecho, estoy prometida con un canario, al que cada vez que salto le veo y nos sonreímos”.

Al día siguiente, el niño salió a jugar con la pelota; saltaba tan alto que se perdía a la vista, caía y volvía a saltar... pero en uno de esos saltos, desapareció y no volvió. Por mucho que buscaron, no la hallaron.

Cuánto sufrió el trompo, mientras más pensaba en ella, más enamorado se sentía. Así pasaron los años, el trompo se hizo viejo, por lo que el dueño, un día decidió pintarlo todo de dorado. Quedó tan hermoso que el dueño lo sacó a jugar, con tal mala suerte que dio un salto tan grande que se perdió... Lo buscaron por todas partes, pero no lo encontraron. Había ido a parar a un basurero. El trompo, decepcionado por su suerte, miró alrededor y vio una vieja pelota que llevaba años allí, consumida por la humedad.

“¡Gracias a Dios ha venido uno de los nuestros para hablar!”, dijo la pelota. “Como ve, soy de cuero, me cosieron a mano, pero nadie me aprecia; estuve a punto de casarme con un canario, pero caí en este basurero y he sufrido lluvias y sol”. El trompo no respondió, pensando en su viejo amor. Al rato llegó el niño y lo rescató; volvió a la habitación y recobró su honor... de la pelota nada se supo.

Hoy se nos invita a reflexionar las implicaciones del amor vivido en el matrimonio y en la familia. Cuando una pareja se compromete a amarse como Dios ama, hace un compromiso de entregarse no sólo físicamente, sino sentimentalmente, con misericordia y perdón.

El matrimonio fue instituido por Jesucristo, es sostenido por la vida sacramental, y se construye en la humildad y el sacrificio de la pareja, por igual. El matrimonio crea comunión íntima, incluso en tiempo de sufrimiento y penuria. “El amor es nuestra misión”, reza el título del catecismo, porque el amor nos libera de la falsedad y la carencia de amor y nos hace plenamente vivos.

¿Cuál es el secreto del éxito en el matrimonio?



*Efesios 3,14-21*

Pensando en todo esto, doblo las rodillas en presencia del Padre, al que se refiere toda patria en la tierra y toda familia celestial, pues “*patria*” viene de “*padre*”. Que él se digne, según la riqueza de su gloria, fortalecer en ustedes, por su Espíritu, al hombre interior.

Que Cristo habite en sus corazones por la fe, que estén arraigados en el amor y en él puedan edificarse. Que sean capaces de comprender, con todos los creyentes, cuán ancho, y cuán largo, y alto y profundo es, en una palabra, que conozcan este amor de Cristo que supera todo conocimiento. En fin, que queden colmados hasta recibir toda la plenitud de Dios.

A Dios, cuya fuerza actúa en nosotros y que puede realizar mucho más de lo que pedimos o imaginamos, a él la

gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones y todos los tiempos. *Amén.*

**Lectura:** Leemos personalmente el texto bíblico, de forma lenta y con pausas.

**Meditación:** Se proclama el texto y en un momento de silencio cada uno escoge una palabra o frase que le resuena en el interior. En silencio responde a la pregunta: “¿Qué me dice Dios en esta palabra o frase?”

**Oración:** Dedicamos 2 o 3 minutos para responder al Señor, agradeciendo, pidiendo, cuestionando.

**Contemplación:** Cada uno, con libertad, puede dedicar 1 o 2 minutos para hacer un gesto personal de adoración al Señor.

## Puntos para reflexionar

En el sacramento del matrimonio el amor humano se incorpora al amor de Cristo. En ese sentido, la pareja se vuelve signo de fidelidad y entrega, al estilo del amor de Cristo por la Iglesia, su novia. La misericordia crece cuando se ama en Cristo; la gracia del matrimonio es fruto de la cruz de Cristo, fuente de la vida cristiana.

En *Amoris Laetitia*, el Papa sugiere algunos 'rituales cotidianos': "Es bueno darse siempre un beso por la mañana, bendecirse todas las noches, esperar al otro y recibirlo cuando llega, tener alguna salida juntos, compartir tareas domésticas. También es bueno interrumpir la rutina, no perder la capacidad de celebrar en familia, alegrarse y festejar las experiencias lindas".

En el sacramento del matrimonio se hace visible la Alianza de Dios con su pueblo, es decir su Gracia penetra a la pareja y se vuelve cimiento de la familia. Por eso, la Iglesia por medio de los sacramentos, la enseñanza y la oración, ofrece a la pareja un medio para sobrellevar la vida matrimonial, alimentar el amor y crecer en el perdón mutuo.

A lo largo de los siglos, los seres humanos se han casado por muchas razones, unas nobles, otras pragmáticas. La Iglesia entiende el matrimonio como espacio de gracia y aprendizaje del amor de Dios, donde la reconciliación y la fidelidad son la base de la vida conyugal; allí se fomenta la verdadera comunión.



Para el hombre y la mujer posmoderno, que no sabe en qué o quién confiar, tal aventura parece riesgosa, pero la Iglesia, que conoce el corazón humano mejor, lo promueve como un muy buen camino para llegar a la felicidad plena de Jesús.

En el tema 11 de *Amoris Laetitia*, el Papa Francisco insiste en la exigencia de preparar mejor a los novios para el matrimonio, con participación de toda la comunidad. "Cada Iglesia local debe elegir cómo hacerlo; se trata de una suerte de 'iniciación' al sacramento del matrimonio que les aporte los elementos para recibirlo con las mejores disposiciones y comenzar con cierta solidez la vida familiar. No hay que olvidar los valiosos recursos de la pastoral popular, por ejemplo, el día de san Valentín, que en algunos países es aprovechado más por los comerciantes que por los pastores". La preparación es una posibilidad de "reconocer incompatibilidades o riesgos; de ese modo se puede llegar a advertir si no es razonable apostar por esa relación, para no exponerse a un fracaso de consecuencias dolorosas".

## Preguntas para comentar



- ¿Cuál crees que son los aspectos claves de la espiritualidad católica del matrimonio?
- ¿Qué podemos hacer para proteger el matrimonio de las tentaciones?

## Compromiso

La reflexión que más llamó mi atención hoy fue:.....

.....

Y eso me comprometo a:.....

.....



## Oración final

## Cuarta Asamblea

# Para que el amor crezca, debe ser fecundo

*El fruto de «ser una sola carne» es el hijo que nacerá,  
el cual llevará en sí, uniéndolas no sólo genéticamente sino  
también espiritualmente, las dos carnes.*

*-Papa Francisco, Amoris Laetitia -*



Oración Inicial



Un niño preguntó a su maestra: “¿qué es el amor?”. La maestra, como ya era hora del recreo, les pidió que de regreso trajeran cosas que invitaran a amar. Los pequeños salieron, y cuando volvieron mostraron a la maestra lo que cada uno había encontrado. El primer alumno dijo: “Yo traje esta flor, ¿no es bonita?” ... Otro dijo: “Yo traje un pajarito que encontré en un nido, ¿no es gracioso?” ... Y así los chicos, uno a uno, fueron mostrando lo que habían recogido en el patio.

Cuando terminaron, la maestra advirtió que una niña no había traído nada, y que permanecía en silencio. Se sentía avergonzada por no tener nada que enseñar. La maestra se dirigió a ella: “¿Tú no has encontrado nada que puedas amar?”. La niña respondió: “Lo siento, sentí el perfume de la flor y quise arrancarla, pero preferí dejarla para que dé su aroma más tiempo... vi una mariposa llena de color, pero parecía tan feliz que no quise cogerla... vi el pajarito, pero al subir al árbol, noté la mirada triste de su madre y preferí dejarlo allí... Así que traigo conmigo el perfume de la flor, la libertad de la mariposa y la gratitud de la madre del pajarito... pero, ¿cómo se los puedo mostrar?”.

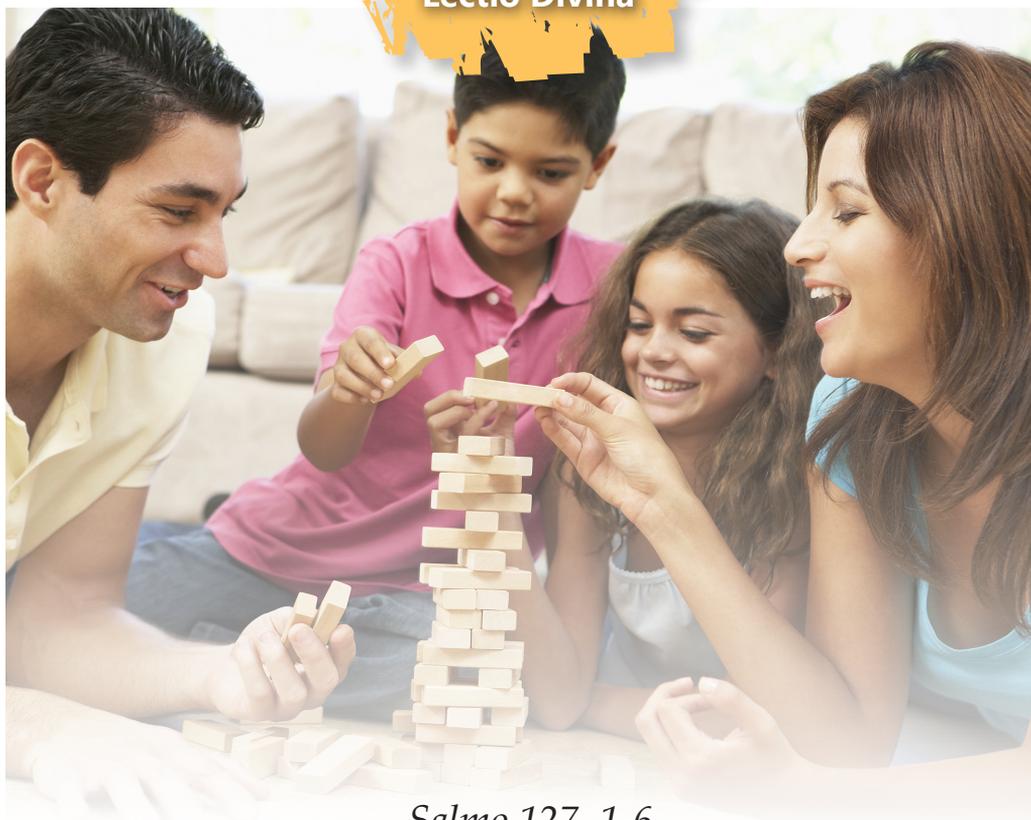
La maestra le dio las gracias a todos, pero emocionada les dijo que la niña había sido la única en advertir que lo que se ama no es un trofeo para mostrar, sino un afecto que se lleva en el corazón.

El matrimonio es la base de una comunidad de amor más amplia, a la que se llama familia. Matrimonio y amor conyugal son la vía natural para la procreación y educación de los hijos. El Catecismo de la Iglesia sostiene: “el amor conyugal confiere a los esposos la gran dignidad de ser ‘cooperadores de Dios’ al transmitir la vida”.

Los hijos son signo viviente del amor de pareja. La autenticidad del amor conyugal lleva consigo una mutua entrega, abierta a la vida. Son un don de Dios que manifiesta así su bendición a la pareja. Cada hijo supone una gran responsabilidad de los padres, porque deben colaborar con Dios en la tarea de hacerlos buenos ciudadanos y buenos cristianos. Esto incluye hijos engendrados fuera del matrimonio, con los cuales los padres tienen obligaciones ineludibles.

¿Mirando a tus hijos, cómo te sientes, por qué?

## Lectio Divina



### *Salmo 127, 1-6*

Si el Señor no construye la casa en vano trabajan los albañiles; si el Señor no protege la ciudad, en vano vigila el centinela.

En vano te levantas tan temprano y te acuestas tan tarde,

y con tanto sudor comes tu pan: él lo da a sus amigos mientras duermen.

Un regalo del Señor son los hijos, recompensa, el fruto de las entrañas.

Como flechas en manos del guerrero son los hijos de la juventud.

Feliz el hombre que con tales flechas ha llenado su aljaba, cuando a la puerta vayan a litigar, sus contrarios no lo harán callar.

**Lectura:** Leemos personalmente el texto bíblico, de forma lenta y con pausas.

**Meditación:** Se proclama el texto y en un momento de silencio cada uno escoge una palabra o frase que le resuena en el interior. En silencio responde a la pregunta: “¿Qué me dice Dios en esta palabra o frase?”

**Oración:** Dedicamos 2 o 3 minutos para responder al Señor, agradeciendo, pidiendo, cuestionando.

**Contemplación:** Cada uno, con libertad, puede dedicar 1 o 2 minutos para hacer un gesto personal de adoración al Señor.

## Puntos para reflexionar



Dios creó dos personas sexuadas distintas, pero complementarias en dignidad. El matrimonio “se inscribe en la naturaleza del hombre y la mujer, según salen de la mano del Creador; el matrimonio no es institución puramente humana, pese a las variaciones que ha sufrido a lo largo de los siglos en diversas culturas, sociedades y religiones. La diversidad no nos debe hacer olvidar sus rasgos comunes y permanentes” (CIC 1603). “Dios que crea al hombre por amor, lo llama también al amor, vocación innata del ser humano... de este modo, el amor mutuo entre esposos se convierte en imagen del amor absoluto con que Dios ama al hombre. Este amor es muy bueno a los ojos del Creador” (CIC 1604).

El hombre, la “única criatura a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás” (GS 24). Pero, el pecado rompe esta comunión, y la convierte en dominio y lujuria: “El orden de la creación subsiste aunque gravemente perturbado. Para sanar las heridas del pecado, el hombre y la mu-

jer necesitan la ayuda de la gracia que Dios, en su misericordia, jamás les ha negado. Sin esta ayuda, el hombre y la mujer no pueden realizar la unión de sus vidas...” (CIC 1608).

Un buen antídoto que tiene el matrimonio es abrirse a la vida: “el amor conyugal tiende a ser fecundo. El niño no viene de fuera a añadirse al amor de los esposos; brota del corazón mismo de ese don recíproco, del que es fruto y cumplimiento” (CIC 2366). Un hijo es un “don excelente del matrimonio; acogerlo es participar del poder creador y de la paternidad de Dios...” (CIC 2367).

Francisco da la alarma sobre la disminución demográfica, debido “a la mentalidad antinatalista que promueve una política de salud reproductiva”. Recuerda que “la Iglesia rechaza con todas sus fuerzas las intervenciones coercitivas del Estado en favor de la anti concepción, la esterilización e incluso el aborto”. Es importante considerar la situación de ese matrimonio que no puede tener hijos; él cuenta con la gracia de Dios para volcar la riqueza de su amor de diversas maneras que igual colman de felicidad.

El quinto capítulo de Amoris Laetitia nos recuerda que la familia es el ámbito “no sólo de generación, sino de acogida de la vida”. El Papa sostiene que “si un niño llega al mundo en circunstancias no deseadas, los padres u otros miembros de la familia, deben hacer lo posible por aceptarlo como don de Dios”.

Las familias numerosas son “una alegría para la Iglesia”, aunque sin olvidar la “sana advertencia” de Juan Pablo II: “la paternidad responsable no es procreación ilimitada”.

Francisco recuerda que es importante que el niño se sienta esperado: “Se ama a un hijo porque es hijo, no porque es hermoso o porque es de una u otra manera; no, ¡porque es hijo! No porque piensa como yo o encarna mis deseos”.

El Papa se dirige a las embarazadas: “Ese niño merece tu alegría. No permitas que las preocupaciones, los miedos, los comentarios ajenos o los problemas apaguen la felicidad de ser instrumento de Dios para traer una nueva vida al mundo”.

### Preguntas para comentar



- ¿Por qué crees que hoy los matrimonios jóvenes no quieren tener hijos?
- ¿Cómo puedes describir tu experiencia de ser padre/madre o de haber sido hijo?

### Compromiso

La reflexión que más llamó mi atención hoy fue:.....

.....

Y eso me compromete a:.....

.....



### Oración final

## Quinta Asamblea

# Ser hogar para todo hermano que sufre

*El narcisismo vuelve a la persona incapaz de mirar más allá de sí misma, de su deseo y necesidades. Quien utiliza a los demás, tarde o temprano, termina siendo utilizado, manipulado y abandonado con la misma lógica”.*

*-Papa Francisco, Amoris Laetitia -*



Oración Inicial



## Lecturas Provocadoras

Una vez, un hombre que iba por el bosque encontró un aguilucho; lo llevó a su casa y lo puso en un corral, donde aprendió a comer la comida que los pollos y a actuar como ellos. Un día, un biólogo le preguntó al propietario porqué un águila, rey de todas las aves, permanecía encerrada en el corral de los pollos.

El hombre respondió: “ha comido comida de los pollos y ha actuado como ellos; vive como pollo, por tanto no es un águila, ni sabe volar”. Pero el biólogo estaba convencido que tenía corazón de águila y con seguridad aprendería a volar”.

Después de discutir un poco, convinieron en averiguar si eso era posible. El biólogo la tomó en sus brazos y le dijo: “perteneces al cielo, no a la tierra; abre tus alas y vuela”. El águila se sintió confundida, y al ver a los pollos saltó y se reunió con ellos.

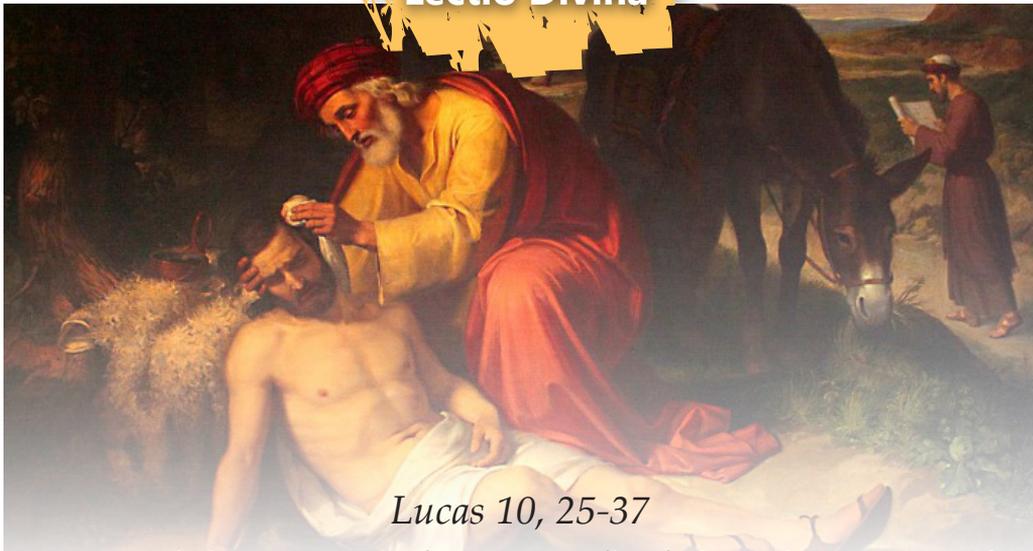
Sin desanimarse, el biólogo la llevó al tejado de la casa y le animó: “Eres águila, abre las alas y vuela”. Pero el águila por miedo a lo desconocido saltó una vez más en busca de los pollos. El biólogo la llevó a una montaña y le animó: “Eres águila y perteneces al cielo y a la tierra; abre las alas y vuela”. El águila miró hacia el corral y hacia el cielo, pero no voló. Entonces, el biólogo la levantó hacia el sol... y el águila empezó a temblar, abrió lentamente sus alas y con un grito, voló, alejándose hacia el cielo.

Es posible que el águila recuerde todavía a los pollos con nostalgia. Es posible que, de vez en cuando, vuelva a visitar el corral, pero nunca más fue un pollo.

Muchas personas enfrentan situaciones dolorosas que surgen de la pobreza, la discapacidad, la enfermedad, las adicciones, el desempleo o la soledad. Son tantas, y de manera tan recurrente que se nos han vuelto parte del panorama cotidiano.

Acoger al hermano, no es una dádiva, es una sagrada obligación que debemos aprender desde el hogar mismo.

¿Cómo vivimos la solidaridad en mi hogar?



### Lucas 10, 25-37

Un maestro de la Ley, que quería ponerlo a prueba, se levantó y le dijo: “Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?”. Jesús le dijo: “¿Qué está escrito en la Escritura? ¿Qué lees en ella?”.

El hombre contestó: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Jesús le dijo: “¡Excelente respuesta! Haz eso y vivirás”.

El otro, que quería justificar su pregunta, replicó: “¿Y quién es mi prójimo?”. Jesús empezó a decir: “Bajaba un hombre por el camino de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos que lo despojaron de sus ropas, lo golpearon y se marcharon dejándolo medio muerto. Por casualidad bajaba por ese camino un sacerdote; lo vio, tomó el otro lado y siguió. Lo mismo hizo un levita que llegó a ese lugar: lo vio, tomó el otro lado y pasó de largo. Un samaritano también pasó por aquel camino y lo vio; pero éste se compadeció de él, se acercó, curó sus heridas con aceite y vino y se las vendó; después lo montó sobre el animal

que él traía, lo condujo a una posada y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente sacó dos monedas y se las dio al posadero diciéndole: ‘Cuídalo, y si gastas más, yo te lo pagaré a mi vuelta’.

Jesús entonces le preguntó: “Según tu parecer, ¿cuál de los tres fue prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?”. El maestro de la Ley contestó: “El que se mostró compasivo con él”. Jesús le dijo: “Vete y haz tú lo mismo”.

**Lectura:** Leemos personalmente el texto bíblico, de forma lenta y con pausas.

**Meditación:** Se proclama el texto y en un momento de silencio cada uno escoge una palabra o frase que le resuena en el interior. En silencio responde a la pregunta: “¿Qué me dice Dios en esta palabra o frase?”

**Oración:** Dedicamos 2 o 3 minutos para responder al Señor, agradeciendo, pidiendo, cuestionando.

**Contemplación:** Cada uno, con libertad, puede dedicar 1 o 2 minutos para hacer un gesto personal de adoración al Señor.

## Puntos para reflexionar



La familia, iglesia doméstica, debe vivir la misión de curar y consolar a quienes sufren, como una forma de hacer presente a Cristo. Esto comienza por nuestra propia necesidad de encontrar a Cristo y permitirle que nos cure, como personas, matrimonio, familia. En los Evangelios hay muchos relatos de curaciones. Cristo Médico es una imagen frecuente: *“El Señor, como médico y hacedor, conocía mejor que el enfermo mismo lo que pasaba en él. Los médicos hacen respecto de la salud física, lo que el Señor hace respecto a la salud espiritual”* (S. Agustín).

En la parábola del buen samaritano, Agustín ve a la Iglesia como la posada donde el herido es llevado para que se recupere: *“Maltrechos, roguemos al Médico, ser llevados a la posada para ser curados... También, pues, hermanos, la Iglesia, en que el maltrecho es sanado durante este tiempo, es posada de caminante”*. Participar de los sacramentos, la oración, la caridad, la Iglesia, es el camino para la conversión al hermano herido que debe ser

sanado. *“La llamada de Cristo a la conversión resuena en la vida del cristiano. La segunda conversión es una tarea ininterrumpida para la Iglesia, que recibe en su propio seno al pecador, y que siendo santa al mismo tiempo, necesita de purificación constante”* (Encuentro de las Familias, 2014).

La solidaridad y acogida da buenos frutos, especialmente cuando se acoge a quien ha experimentado el divorcio, la separación, la atracción al mismo sexo.

En el sexto capítulo de *Amoris Laetitia* el Papa afronta algunas vías pastorales para construir familias fecundas según el plan de Dios. Se confirma que la familia es sujeto y no sólo objeto de evangelización: *“a los ministros ordenados les suele faltar formación adecuada para tratar los complejos problemas actuales de las familias”* (AL 202). Si por una parte es necesario mejorar la formación psico-afectiva de los seminaristas e involucrar más a la familia en la formación al ministerio (AL 203), por

otra, “puede ser útil... también la experiencia de la larga tradición oriental de los sacerdotes casados” (AL 239).

Entre otras cosas se habla del acompañamiento de las personas abandonadas, separadas y divorciadas y se subraya la importancia de la reciente reforma de los procedimientos para el reconocimiento de los casos de nulidad matrimonial. Se pone de relieve el sufrimiento de los hijos en situaciones de conflicto: “El divorcio es un mal, y es muy preocupante el crecimiento del número de divorcios. Por

eso, sin duda, nuestra tarea pastoral más importante respecto a las familias, es fortalecer el amor y ayudar a sanar las heridas, de manera que podamos prevenir el avance de este drama” (AL 246).

Se tocan después las situaciones de matrimonios mixtos y de aquellos con disparidad de culto, y las situaciones de las familias que tienen en su interior personas con tendencia homosexual, confirmando el respeto en relación a ellos y el rechazo de toda discriminación, agresión o violencia.

### Preguntas para comentar



- ¿De qué manera mi familia puede acoger a los necesitados?
- ¿Cómo puedo ayudar a que la Iglesia sea “hospital de campaña”, como pide el Papa Francisco, donde la familia sea fuente de misericordia?

### Compromiso

La reflexión que más llamó mi atención hoy fue:.....

.....

Y eso me compromete a:.....

.....



### Oración final

## Sexta Asamblea

# La Iglesia domestica, madre y maestra que se preocupa

*A veces nuestro modo de presentar las convicciones cristianas,  
y la forma de tratar a las personas, han ayudado a provocar lo  
que hoy lamentamos.*

*-Papa Francisco, Amoris Laetitia -*



Oración Inicial



Satanás llamó a una convención de demonios y les dijo: *“No podemos evitar que los cristianos vayan a la Iglesia, lean la Biblia y conozcan la verdad, ni podemos evitar que sean amigos de Dios. Dejemos que vayan a la Iglesia, pero robémosle el tiempo, así no tendrán oportunidad para hablar con Dios.*

*¡Quiero que los distraiganlos todo el día! Inventen discusiones para ocupar sus mentes. Anímenlos a gastar, a pedir prestado; háganlos trabajar 7 días a la semana, 8 y 12 horas diarias, así no tendrán tiempo para sus hijos. La familia se romperá, todo se dañará...*

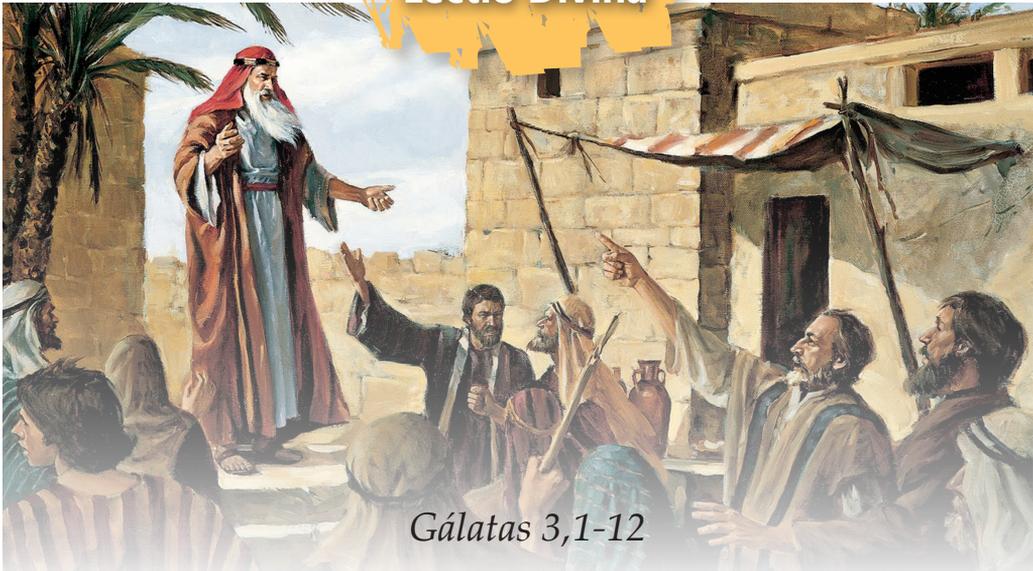
*Que mantengan encendido el televisor, la grabadora, la computadora; llenen sus mesas con revistas y diarios llenos de publicidad y propagandas de productos y servicios; usen modelos para que se centren en la belleza exterior. Mantengan a las esposas cansadas, denles dolores de cabeza para que no tengan tiempo de amar a sus maridos. Así, ellos buscarán afuera...Y cuando vayan a la iglesia, llénelos de chismes, para que no tengan tiempo de orar...”.*

Y los demonios fueron ansiosos a trabajar para que los cristianos se ocupen de mil cosas, con poco tiempo para Dios y la familia.

La Iglesia es Madre y Maestra de pueblos. Fue fundada por Jesucristo para que, en el transcurso de los siglos, encontrarán su salvación, con la plenitud de una vida excelente, todos cuantos habían de entrar en el seno de aquella y recibir su abrazo. A esta Iglesia, *“columna y fundamento de la verdad”*, (1Tim 3,15), confió su divino fundador una doble misión, engendrar hijos para sí y educarlos, velando con maternal solicitud por la vida de los individuos y de los pueblos, cuya superior dignidad miró siempre la Iglesia con el máximo respeto y defendió con la mayor vigilancia (Mater et Magistra, 1)

Así, a la luz de la sagrada doctrina del Concilio Vaticano II, la Iglesia se presenta ante nosotros como sujeto social de la responsabilidad de la verdad divina. Con profunda emoción escuchamos a Cristo cuando dice: *“La palabra que oyen no es mía, sino del Padre que me ha enviado”* (Jn 14,24). Por eso se exige de la Iglesia que, cuando profesa y enseña la fe, esté íntimamente unida a la verdad divina (Dei Verbum, 5,10,21) y la traduzca en conductas vividas de obsequio conforme a la razón (Redemptor Hominis, 19).

¿Cómo te sientes frente a la Iglesia, con esperanza o con desánimo?



### *Gálatas 3,1-12*

¡Qué tontos son ustedes, gálatas! ¿Cómo se han dejado hipnotizar ustedes, a quienes se les presentó a Cristo Jesús crucificado como si lo vieran? Les preguntaré sólo esto: ¿recibieron el Espíritu por haber practicado la Ley o por haber aceptado la fe? ¡Qué tontos son! ¡Empezar con el espíritu para terminar con la carne! ¡Haber probado inútilmente favores tan grandes! Pues en ese caso no les habrían servido de nada.

Cuando Dios reparte los dones del Espíritu y obra milagros entre ustedes, ¿qué tiene que ver con la Ley? ¿No será más bien porque han acogido la fe? Acuérdense de Abrahán: creyó a Dios, que se lo tomó en cuenta y lo consideró un justo. Entiendan que quienes toman el camino de la fe son hijos de Abrahán.

La Escritura anticipó que Dios daría a los paganos la verdadera rectitud por el camino de la fe. Por eso Abrahán recibió esta promesa: La bendición pasará de ti a todas las naciones. Así los que entran por la fe reciben la bendición junto con el creyente Abrahán. Por el contrario, pesa una maldición

sobre todos los que se van a las observancias, pues está escrito: Maldito el que no cumple siempre todo lo que está escrito en la Ley. Con la Ley nadie llega a ser justo a los ojos de Dios; la cosa es cierta, pues el justo vivirá por la fe, y la Ley no da lugar a la fe cuando dice: El que cumple estas cosas tendrá vida por ellas.

**Lectura:** Leemos personalmente el texto bíblico, de forma lenta y con pausas.

**Meditación:** Se proclama el texto y en un momento de silencio cada uno escoge una palabra o frase que le resuena en el interior. En silencio responde a la pregunta: “¿Qué me dice Dios en esta palabra o frase?”

**Oración:** Dedicamos 2 o 3 minutos para responder al Señor, agradeciendo, pidiendo, cuestionando.

**Contemplación:** Cada uno, con libertad, puede dedicar 1 o 2 minutos para hacer un gesto personal de adoración al Señor.

## Puntos para reflexionar



La Iglesia está llamada a ser partícipe de las esperanzas y tristezas humanas, es decir llamada a ser modelo de solidaridad en todo lugar y tiempo, haciendo presente el Reino de Dios.

La Iglesia es sacramento del amor, esperanza que sostiene todo proyecto de liberación y promoción humana. Y no está sola en el esfuerzo por humanizar el mundo, sino que tiene el apoyo del Señor que anuncia el amor redentor del Padre que se vive en la historia y en el mundo.

Único e irreplicable, todo creyente es un ser abierto a la relación con la comunidad. Convivir genera relaciones de encuentro y comunicación, que aseguran mejor calidad de vida. En ese sentido, la Iglesia es madre que invita a responder al llamado del Señor: *“La Iglesia es más que una institución, es madre, esposa, familia y alianza. Todo bautizado es hijo suyo, y eso le da una identidad fundamental y auténtica que*

*hace que ningún pecado, por grande que sean, nos quite el ser imagen de Dios. ¡El pecado no borra la santidad! Es decir, a pesar de nuestros defectos, no dejamos de ser invitados a predicar el Evangelio, a llevar adelante la misión de anunciar el reino de Dios”* (Encuentro de Familias, 2014).

El capítulo 3 de *Amoris Laetitia* se centra en una Iglesia que toma en serio las relaciones quebrantadas, la cohabitación, las uniones civiles, con el compromiso, característico de una Iglesia madre y maestra, de conducir a la plenitud lo que está aún en camino, y de curar las heridas de los que, por diversas razones, sufren el dolor de una relación rota.

Los verbos de este acompañamiento espiritual son: anunciar, acoger, animar, reencontrar, apoyar, consolar, cuidar, permanecer al lado, que denotan una base evangélica de *“verdad misericordiosa”*, de mirada atenta para entender las motivaciones y asumir el sufrimiento.

## Preguntas para comentar



- ¿Por qué crees que Jesús ama incondicionalmente a la Iglesia?
- ¿Cómo apoyar a la Iglesia desde tu vida cotidiana?

## Compromiso

La reflexión que más llamó mi atención hoy fue:.....

.....

Y eso me compromete a:.....

.....



## Oración final

## Séptima Asamblea

# Misión familiar: optar por la vida, y una vida en abundancia

*En la difícil situación que vive la persona necesitada, la Iglesia debe tener especial cuidado en comprender, consolar y evitar imponer normas que sólo consiguen que se sienta juzgada y abandonada por esa Madre que está llamada a acercarles la misericordia de Dios”.*

*-Papa Francisco, Amoris Laetitia -*



Oración Inicial



## Lecturas Provocadoras

Cierto día Antonio, regresando del trabajo, se encontró con un tránsito infernal; notó que un señor conducía apurado, tratando de abrirse paso entre los autos. Cuando se aproximó al auto de Antonio, se le atravesó de manera tan brusca que por poco chocan. Antonio tuvo deseos de insultarlo e impedirle el paso, pero luego pensó: “¡Pobre! Está tan nervioso y apurado... ¡Sabrá Dios si tiene un problema y necesita llegar cuanto antes a su destino!

Con esos pensamientos, decidió cederle el paso. Al llegar a casa, Antonio recibió la noticia de que su hijo de tres años había sufrido un grave accidente y había sido llevado al hospital por su esposa. Inmediatamente, se dirigió al hospital, y al llegar, su esposa corrió a sus brazos y lo tranquilizó diciéndole: “Gracias a Dios todo está bien, el médico llegó justo a tiempo para salvar la vida de nuestro hijo; ya está fuera de peligro”.

Aliviado, Antonio pidió hablar con el médico para agradecerle. Su sorpresa fue descubrir que el médico era el señor nervioso y apurado a quien le había cedido el paso. Hay que estar siempre dispuesto a ayudar al prójimo, más allá de su apariencia o condición económica. Detrás de la actitud que no entiendes, existe una historia, un motivo que lleva a actuar de determinada manera.

Dios nos hizo por una razón. Su amor es nuestra misión en la vida. Esta misión nos permite encontrar nuestra verdadera identidad. Si decidimos abrazar esta misión, tendremos una perspectiva nueva sobre muchas cuestiones, no solo la familia. Vivir la misión de la Iglesia doméstica significa que las familias católicas vivirán, a veces, como minorías, con valores diferentes de los que tiene la cultura que las rodea. Nuestra misión de amor exigirá valentía y fortaleza. Jesús está llamando y nosotros podemos responder, eligiendo una vida de fe, esperanza, caridad, gozo, servicio y misión. A través de nuestra fe, se nos da un cimiento basado en el amor antes que en las fuerzas destructivas descontroladas en nuestra sociedad. Llamadas por Cristo, las familias cristianas tienen la tarea de promover en el mundo el Evangelio de Jesús, quien es amor y vida.

¿Cómo vivimos nuestra misión familiar?

## Lectio Divina



### *Efesios 6,10-20*

Por lo demás, fortalézcanse en el Señor y en el poder de su fuerza. Revísense con toda la armadura de Dios para que puedan estar firmes contra las insidias del diablo. Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, potestades y poderes (gobernantes) de este mundo de tinieblas; contra las fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomen la armadura de Dios, para que puedan resistir en el día malo, y habiéndolo hecho todo, estar firmes. Estén, pues, firmes, ceñida su cintura con la verdad, revestidos con la coraza de la justicia, y calzados los pies con la preparación para anunciar el Evangelio de la paz. Sobre todo, tomen el escudo de la fe con el que podrán apagar todos los dardos encendidos del maligno. Tomen también el casco de la salvación, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios. Con toda oración y súplica oren en todo tiempo en el Espíritu, y así, velen con toda perseverancia y súplica

ca por todos los santos. Oren también por mí, para que me sea dada palabra al abrir mi boca, a fin de dar a conocer sin temor el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que al proclamar lo hable sin temor, como debo hablar.

**Lectura:** Leemos personalmente el texto bíblico, de forma lenta y con pausas.

**Meditación:** Se proclama el texto y en un momento de silencio cada uno escoge una palabra o frase que le resuena en el interior. En silencio responde a la pregunta: “¿Qué me dice Dios en esta palabra o frase?”

**Oración:** Dedicamos 2 o 3 minutos para responder al Señor, agradeciendo, pidiendo, cuestionando.

**Contemplación:** Cada uno, con libertad, puede dedicar 1 o 2 minutos para hacer un gesto personal de adoración al Señor.

## Puntos para reflexionar



Los católicos tenemos por misión mostrar la verdad acerca del amor y eso se lo hace viviendo el amor en la familia y en la comunidad. “*¡Familia sé lo que eres!*” (Juan Pablo II). Esta misión emana de su identidad con el Reino de Dios, “*dado que, según designio divino, se constituye en íntima comunidad de vida y amor; la familia tiene la misión de ser cada vez más lo que es, es decir en medio de la tensión esforzarse por cumplir con el Reino de Dios. Cuando la familia acepta su identidad misionera, se transforma en aquello que siempre debió ser*” (Encuentro de Familias, 2014).

En el capítulo 8 de *Amoris Laetitia*, se habla de “*acompañar, discernir e integrar la fragilidad*”. El Papa Francisco sostiene que “se trata de integrar a todos, de ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial, para que se sienta objeto de una misericordia inmerecida, incondicional y gratuita. Nadie puede ser condenado para siempre, porque esa no es la lógica del Evangelio. No me refiero sólo a los divorciados en nueva unión, sino a todos, en cualquier situación que se encuentren.

Obviamente, si alguien ostenta un pecado objetivo como si fuese parte del ideal cristiano o quiere imponer algo diferente a lo que enseña la Iglesia, no puede pretender dar catequesis o predicar, y en ese sentido hay algo que lo separa de la comunidad (Mt 18,17). Necesita volver a escuchar el anuncio del Evangelio y la invitación a la conversión. Pero aun él puede de alguna manera participar en la vida de la comunidad, sea en tareas sociales, reuniones de oración o como se lo sugiera su propia iniciativa, en comunión con su pastor”.

Si se tiene en cuenta la diversidad de situaciones concretas, como las que mencionamos antes, puede comprenderse que no debía esperarse del Sínodo o de esta Exhortación una nueva normativa de tipo canónica, aplicable a todos los casos. Sólo cabe un nuevo aliento a un responsable discernimiento personal y pastoral de los casos particulares, que debería reconocer que, puesto que “el grado de responsabilidad no es igual en todos los casos”, las consecuencias o efectos de una norma no necesariamente son las mismas.

## Preguntas para comentar



- ¿Cómo hacer de la catequesis una enseñanza para la vida?
- ¿Cómo podemos disfrutar de la vida sin poner en riesgo nuestra fe?
- ¿Qué valores vitales son visibles en nuestra vida familiar?

## Compromiso

La reflexión que más llamó mi atención hoy fue:.....

.....

Y eso me compromete a:.....

.....



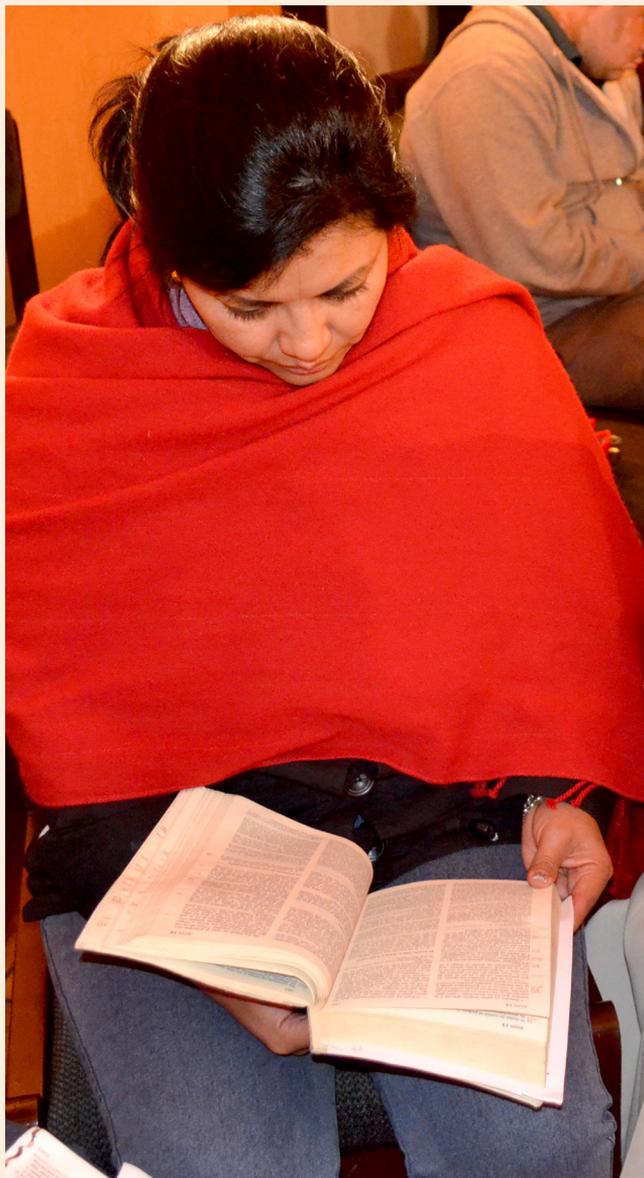
## Oración final

# ¿Cómo hacer una Lectio Divina?

**L**ectio Divina significa “lectura divina” y se refiere al enfoque de la oración y la lectura de las Escrituras practicado por los monjes desde la Iglesia primitiva. La idea de orar con la Sagrada Escritura nos viene a través de una antigua tradición judía que los cristianos de la Iglesia primitiva continuaron y mejoraron según la práctica de la oración y la meditación, utilizando principalmente los salmos como una rica fuente de compromiso sincero con Dios...

En el siglo XI, el prior cartujo Guigo formalizó la Lectio Divina, método que describe en una carta escrita a un compañero religioso. Esa carta es conocido como “La Escalera de los Monjes”; allí se describe una escalera de cuatro escalones que va al cielo. Cada uno de esos peldaños es un paso en el método de lectura de las Escrituras en oración.

- **Lectio (lectura):** lenta y atenta recitación de un pasaje de la Escritura, buscando la voluntad y el ingenio de todos.
- **Meditatio (meditación):** esfuerzo por comprender el texto y aplicarlo a la vida propia, haciendo uso de la mente para conocer lo que está oculto.
- **Oratio (oración):** diálogo con Dios acerca del pasaje, para que Él nos ilumine y podamos reconocer lo que es bueno y evitar lo que es malo.
- **Contemplatio (contemplación):** quedarse absorto en las palabras de Dios, tal como el Espíritu Santo nos hace participar en su presencia, a través de la escritura.



## Documentos de la Iglesia relacionados al matrimonio y la familia



A continuación, ofrecemos algunos documentos de la Iglesia que tratan sobre el matrimonio y la familia. Les invitamos a buscarlos y leerlos para continuar ahondando lo que dice la Iglesia respecto a la identidad y la misión de la pareja y de toda la familia.

- **Paternidad:** *Dives in Misericordia* (sobre Dios Padre) y *Redemptoris Custos* (sobre san José), ambas de Juan Pablo II.
- **Maternidad:** *Mulieris Dignitatem* (sobre la dignidad y vocación de la mujer) y *Redemptoris Mater* (sobre María, Madre del Redentor), ambas de Juan Pablo II.
- **Matrimonio:** *Casti Connubi* (sobre el matrimonio cristiano), de Pío XI; y *Humanae Vitae* (sobre la transmisión de la vida humana), de Pablo VI.
- **Familia:** *Familiaris Consortio* (sobre la familia cristiana en el mundo moderno), de Juan Pablo II; *Carta de los derechos de la familia*, de la Congregación para la Doctrina de la Fe; *Carta a los mayores*, *Carta a los niños* y *Carta a las familias*, todas de Juan Pablo II.